



Colegio Aurora de Chile
CORMUN _ Rancagua

GUÍA DE TRABAJO AL HOGAR DE RELIGIÓN 1° BASICOS (S19)

Correo electrónico rosa.fuentesl@colegio-auroradechile.cl

marcela.banda@colegio-auroradechile.cl

PROFESORAS: Rosa Fuentes y Marcela Banda

EL VALOR DE LA LEALTAD

Objetivo: Identificar que en el valor de la lealtad hay una cuestión de honor, fidelidad y gratitud a otro, ya sea una persona, o una comunidad.

1.-Escucha con atención este texto leído por un adulto y coméntelo.

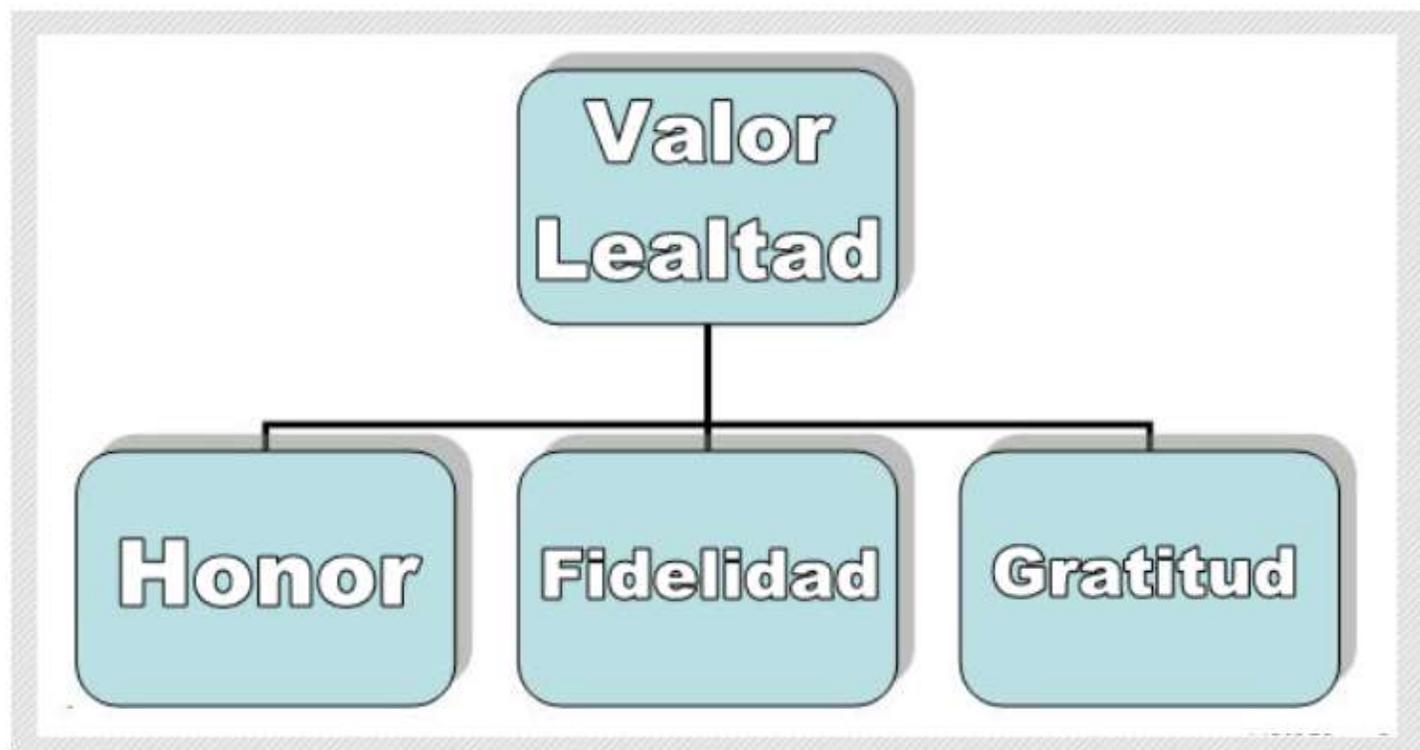
Definición del valor de la Lealtad:

La lealtad es un valor que puede definirse como la devoción a otro, ya sea una persona, una comunidad o un gobernante, por ejemplo. Quien es leal no da la espalda a quien es su amigo. Con la lealtad hay una cuestión de honor, fidelidad y gratitud.

Lealtad es sinónimo de nobleza, rectitud, honradez, honestidad, entre otros valores morales y éticos que permiten desarrollar fuerte relaciones sociales y/o de amistad en donde se creen un vínculo de confianza muy sólido, y automáticamente se genera respeto en los individuos.

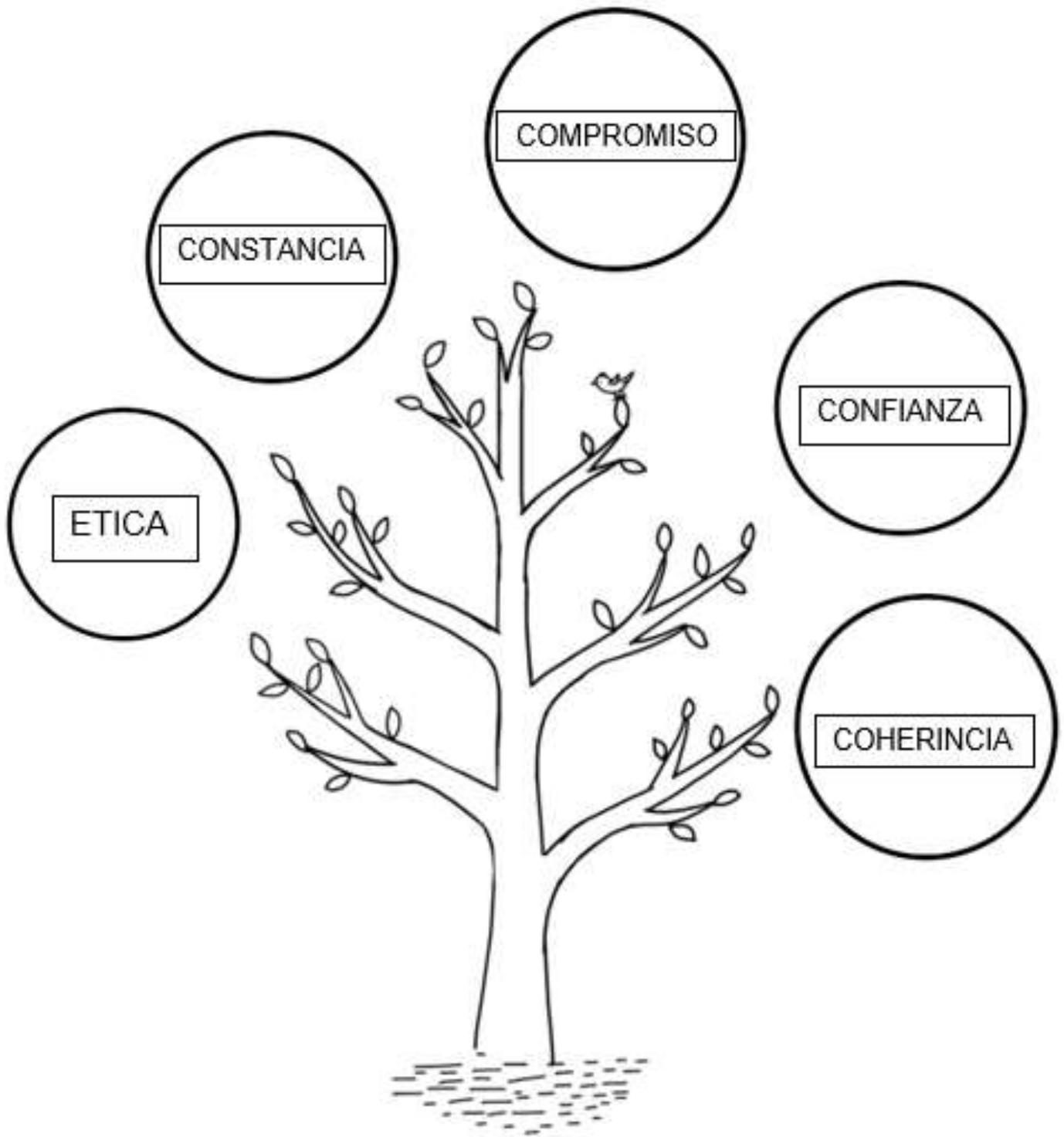
No obstante, lo opuesto de lealtad es traición, es la falta que comete una persona en virtud del incumplimiento de su palabra o infidelidad. La falta de lealtad describe a una persona que engaña a sus compañeros, familiares, y expone su propia honorabilidad.

Lealtad es un valor que se desenvuelve en nuestra conciencia, en el compromiso de defender y de ser fieles a lo que creemos y en quien creemos. La lealtad consiste en la obediencia de las normas de fidelidad, honor, gratitud y respeto por alguna cosa, por alguien o por una comunidad.



2.-Aquí veremos todo lo que tiene que tener el valor de la lealtad, observa, pinta el árbol y los círculos con los colores que a ti más te gusten.

COMPONENTES DEL VALOR DE LA LEALTAD



3.- Escucha la lectura de este hermoso cuento leído por un adulto y responde en las líneas estas preguntas.

Cuento sobre la lealtad: La promesa de la flor



En un hermoso **bosque** de cedros había un árbol a cuyos pies vivía una **linda flor**. Sus gruesas raíces la mantenían **a salvo** y su follaje la protegía del sol de verano. Pero la flor estaba **triste**; era la **única** flor hasta donde se podía ver en aquel lugar.

Un día, acertó a pasar por ahí una **abejita**, zumbando de alegría. Al ver a nuestra flor se asombró de su belleza y con mucho respeto, **se acercó**.

-Flor de gran hermosura, que haces aquí sola en la espesura?

La flor, halagada, le contó a la atenta abejita de su tristeza. **Conversaron** por mucho tiempo, hasta que la abeja sintió que era hora de regresar a su panal.

-Me esperan en casa. Debo marcharme.

La flor se asustó mucho pues pensó que **perdería** para siempre a su nueva amiga. Pero grande fue su alegría cuando la abeja le dijo que **volvería** al día siguiente.

-Aquí te esperaré. Y como agradecimiento por fijarte en mi te prometo que **guardaré lo mejor** de mi polen para cuando regreses.

La abejita se despidió zumbando con **renovada alegría**. A partir de entonces volvía todos los días a conversar con la florecilla. **Le contaba todo** lo que pasaba al otro lado del bosque y mucho más allá, de las maravillas que existían pasando sus linderos y de los tantos campos de flores como ella, que se mecían al son del viento al atardecer.

Pero un día la abejita **no regresó**.

-No tardará – se repetía la flor a sí misma. -Debe haberse perdido.

Mientras tanto, en el árbol que daba sombra a la flor vivía un **malvado abejorro**, ansioso de llevarse el delicioso polen tan cuidadosamente reservado. Viendo que la abeja no regresaba, bajó con zumbido atronador de su hoyo y con gran **altanería** le dijo a nuestra flor:

-Esa abeja no regresará nunca más, querida florcita. **Dame ese polen** a mi; alíviate de tu carga y olvídate de la abeja.

-**Ella volverá** – le respondió la flor, indignada – y sólo a ella le entregaré el polen, tal como **se lo prometí**.

El abejorro, ofuscado, se elevó a gran velocidad hasta su hoyo, en lo más alto del tronco.

Pero la abeja tampoco regresó al día siguiente, ni al otro. Una gran tristeza embargaba a la flor, que sin embargo **resistía** a la insistencia del insolente abejorro que **todos los días** exigía su cargamento de dulce polen.

Un día, un zumbido muy **familiar** sorprendió a la florecilla, haciendo vibrar sus pétalos de **alegría**. Era su amiga la abeja que por fin regresaba.

-Uf!, uf! – bufaba la abeja, que **a duras penas** pudo posarse sobre un pétalo de su amiga – Amiga flor, lamento haber tardado tanto tiempo en volver. Seguramente no me habrás extrañado mucho...

La flor estaba a punto de preguntarle qué le había sucedido, cuando distinguió que una de sus **alitas** estaba **rasgada**. Con una mirada de profunda admiración y gratitud le dijo:

-¡Cómo no extrañarte, abejita! A pesar de todo **volviste** y por eso te viviré eternamente agradecida.

Y mostrándole el delicioso polen que le había guardado, añadió:

-Este polen **lo reservé** sólo para ti. Tómalo, descansa y alíviate aquí por esta noche. No puedes volar así, estando próximo a anochecer.

Así lo hizo la abejita y al amanecer del día siguiente, totalmente curada, volvió a su panal. A partir de entonces **nunca más volvió a faltar** a una cita con su gran amiga.

¿Y el abejorro? Pues les contaremos que cogió sus maletas y **huyó** zumbando apenas se enteró de que un vistoso **pájaro carpintero** había decidido hospedarse en su árbol.

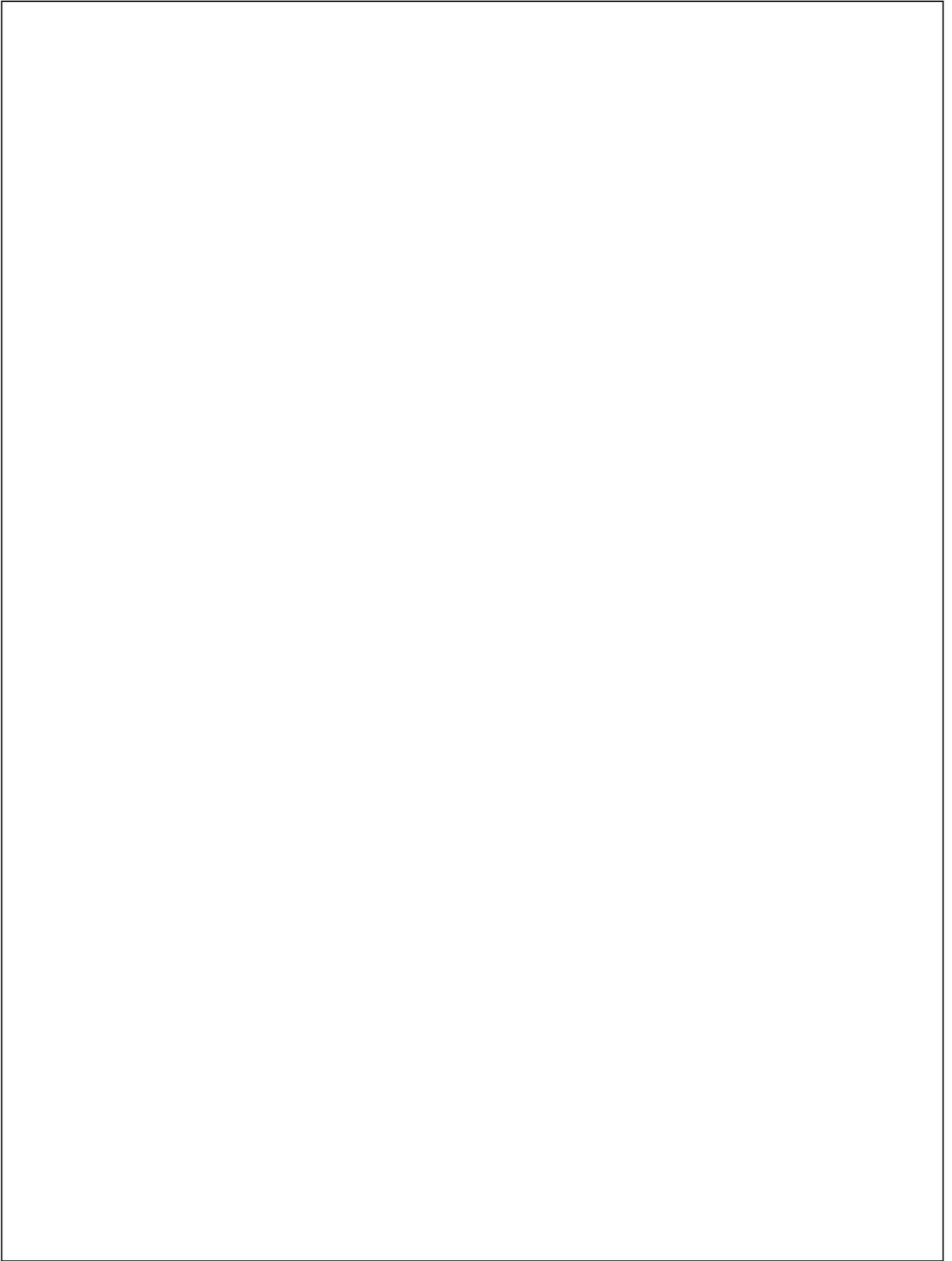
Y así, zumbando, zumbando este cuento va terminando.

FIN

¿Crees que la flor practica el valor de la lealtad y por qué?

¿Cuándo y con quien has practicado el valor de la lealtad?

4.-Has un dibujo relacionado con el valor de la lealtad.



Aquí te dejo un link de una hermosa historia sobre la verdadera lealtad.

<https://www.youtube.com/watch?v=Qi2L4xSbVQs>